



“Malinche”

Con el texto de Margarita Inés Stranger, la dirección de Claudia Echenique y el trabajo teórico de Consuelo Morel, el segundo estreno 1993 del Teatro de la Universidad Católica entrega en su línea experimental, un cuadro de la conquista de América protagonizada por mujeres.

El título de esta obra es ya un indicio de la perspectiva que se intenta mostrar. La figura de la Malinche al centro de la historia contiene los principales motivos femeninos: la maternidad, el sacrificio, el abandono, la tierra y la defensa de la tradición, en un contexto que refuerza los rasgos indígenas y sus relaciones con el mundo masculino y extranjero representados por los españoles.

La breve fábula contenida en esta pieza presenta la lucha, el asedio y la vulnerabilidad de una raza invadida por otra. Una madre (Paz Irrarrázaval) con sus cuatro hijas hacen frente a una guerra en la cual se van desgastando poco a poco, experiencia que cada una asume de manera diferente, generando oposiciones y expectativas. La hija mayor (Loraine Prieto) se define rápidamente, la que sigue, se debate entre fuerzas incompatibles (Claudia Cledón), mientras que la hija tercera

(Giselle Demelchior) y la menor (Marcela Solervicens), trazan el camino a seguir.

En “Malinche” hay un afán por superar lo obvio del conflicto de la conquista de América y dar paso a una interpretación de la realidad transformada en un ideal, donde los acontecimientos en su mayor parte negativos, terminan por implantar un orden distinto. Tras la devastación, el odio y el despojo, surgen la lengua y una religión nueva. Estos serán los pilares para construir el futuro de América.

Claudia Echenique vuelve a mostrar su capacidad creadora, realizando un montaje envolvente por el manejo de los variados elementos que lo componen. Llaman la atención las coreografías, la armonía de los diferentes estilos actorales, el uso contrastante de la luz (Ramón López), el diseño y tonalidades del vestuario (Carolina Agüero) y la importancia y ambiente de la música (Jorge Campos) en la voz de Arlette Jequier. El conjunto logra una cohesión estimulante, aunque funcionan en una línea que tiende a lo uniforme.

La escenografía realizada por Gonzalo Gacitúa es crucial en el juego escénico y en la recreación de un mundo contenido en la tierra, la pie-

dra, el fuego, las ramas y el agua. Los distintos objetos y formas utilizadas llenan el espacio de símbolos y texturas diferentes, permitiendo configurar momentos claves en la obra.

Como propuesta teatral “Malinche” alcanza un nivel digno de destacar. En el plano de la historia, los personajes, sus motivaciones y lenguaje, se observan vacíos importantes. Un ejemplo de ello es la madre, cuyo texto es pobre para un personaje que es fundamento de la obra. No obstante lo anterior, la actuación de Paz Irrarrázaval transmite una fuerza que se impone por sobre la carencia textual. En el caso de las dos hijas menores, cuyos discursos son relevantes para el sentido último de la obra, estos son demasiado explícitos y rompen la atmósfera general de sugerencias características del texto y su versión teatral.

La puesta en escena de “Malinche” invita a mirar de otra forma el episodio de la conquista y descubrimiento de América que, aunque quedó expuesto en demasía durante el año del Quinto Centenario, ahora vuelve a interesar por su visión estilizada y espíritu evocador y, especialmente, por los logros del montaje.

Carola Oyarzún